

#### **4ta. Reflexión Consejo Directivo ACDE**

En la reflexión del último Consejo Directivo abordamos, no sin temor y temblor, el gran Misterio, es decir: Dios.

Decíamos que es lícito asumir la propuesta cristiana, en cuanto a los valores que suscita, sin realizar necesariamente el acto de fe, que significa proclamar que Jesús es el Cristo.

No obstante, siempre será imprescindible vincular esos valores a la figura de Cristo, no se encuentran separados los valores cristianos de Jesucristo.

Y Jesucristo nos remite, necesariamente al Padre, a Dios. Por tanto veíamos insoslayable el hecho de reflexionar acerca de Dios, más allá de las convicciones personales, que siempre son de respetar.

Decíamos que en el Catecismo de la Iglesia Católica se nos presentan dos caminos naturales para llegar a Dios y un tercer camino sobrenatural.

Uno de esos caminos naturales es la Creación entera, ante su contemplación, se concluye al Artífice, al Creador, como natural consecuencia. El otro camino somos nosotros mismos, en todo lo que se refiere a nuestro propio misterio; el hombre y la mujer se interrogan acerca de su origen, de su destino y del sentido de la vida, concluyendo naturalmente que no puede tener origen y destino más que en Dios, al que reconoce como un Padre que lo ama.

El tercer camino es el sobrenatural, es decir, la revelación que Dios hace de sí mismo. En el cristianismo y judaísmo primero por medio de la ley de Moisés, luego por los Profetas y finalmente, en la plenitud de los tiempos, por Jesucristo. Quien por ser verdadero hombre y verdadero Dios, no sólo revela el rostro de Dios, sino que también nos revela la verdad a propósito de nosotros: los hombres.

Los dos caminos naturales son un esfuerzo de contemplación a la luz de la pura razón. En cambio el tercer camino, más allá de su razonabilidad, su origen no se encuentra en la razón humana sino en Dios mismo. Ante lo cual se exige de nuestra parte un acto de fe, un acto libre, tal vez el más libre de todos.

Porque sabemos que no somos pura casualidad, puro azar, ni nosotros, ni todo lo existente, es que reconocemos un sentido, una razón en todo y para todo, incluso en situaciones desconcertantes como el sufrimiento, la injusticia y la misma muerte.

Concluimos que no hemos sido creados para la muerte, sino para la vida y una Vida Plena. Todos nuestros temores se disipan, pues en el deseo más profundo del Alma humana se encuentra la aspiración a la Unidad, la Belleza, lo Bueno, la Verdad, la felicidad, el Amor. Y el Alma no descansa hasta que encuentra su destino sublime. Por lo pronto se perciben señales, en nuestra intimidad espiritual, a nuestro alrededor, concluyendo una vez más que sólo podemos tener origen y destino en Dios.

En este sentido logramos afirmar que toda clase de ateísmo es antinatural. Por tanto debemos preguntarnos por sus causas, ya que no se trata de una realidad fontal, original en el ser humano, sino que es causada.

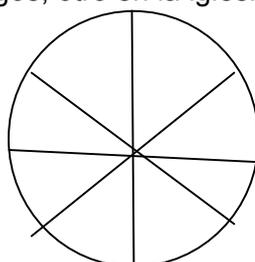
En primer lugar diríamos que en la humanidad, no siempre fue así. Es decir, no siempre existió el ateísmo como tal, se trata de un fenómeno de la modernidad.

En un esfuerzo de síntesis podemos realizar el siguiente diagnóstico:

1. Mundo Pre-moderno, mundo integrado, teocéntrico (Dios en el centro), mundo campesino (básicamente), toda la vida transcurre en el mismo lugar geográfico, la muerte y la vida integrados en lo cotidiano.

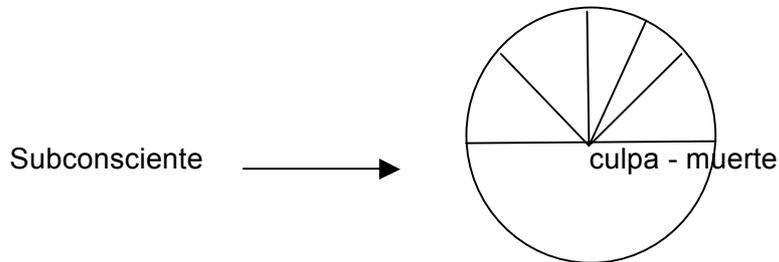


2. Mundo Moderno, se produce un giro antropocéntrico (se desplaza a Dios del centro y en su lugar se coloca al ser humano). Se trata de un mundo industrial que se desplaza a la ciudad. Se produce, con el avance de la ciencia y la técnica, una especialización y atomización de la vida. Esto último se trasluce en nuestras agendas, con diferentes actividades a lo largo del día, en lugares y con características diversas. El ser humano queda segmentado, pasa a sufrir una especie de esquizofrenia en la que, la misma persona juega diversos roles en diferentes lugares. Es uno en el trabajo, otro en la diversión, otro en la familia, otro con los amigos, otro en la iglesia.



3. Mundo Post moderno, inconsciente, sin centro. Igual de segmentado que el mundo moderno, con las mismas características. Pero hay 2 cosas que se mandan al subconsciente de los individuos y de la sociedad: la culpa y la muerte. Nadie se siente culpable de nada, todo se justifica, siempre la culpa tienen los otros y los que se mueren también son los otros, vivimos como si fuésemos inmortales, la muerte permanentemente se oculta, no se habla de ella. Dios por medio de la religión ofrece perdón de la culpa (pecados) y salvación de la muerte. Si se vive como si la culpa y la muerte no existen,

entonces no hay necesidad de religión ni de Dios. Pero son realidades que existen y cuando sobrevienen surge la desesperación, pues nunca nos preparamos para ello. Es como quien primero tira la flecha y luego dibuja alrededor el círculo, siempre dará en el blanco, se da una vida autojustificada, acomodaticia.



#### CAUSAS DEL ATEISMO (La Iglesia se lo ha preguntado):

- Ignorancia a cerca de Dios y de la doctrina de la fe.
- Falsas imágenes de Dios y de la Iglesia.
- Pensamiento e ideologías hostiles a la fe, que han enseñado y propagado la idea sobre la inexistencia de Dios. Caso de Albania, visita reciente del PP Francisco.
- Indignación por la presencia del mal en el mundo.
- El exceso de lujos y riquezas.
- El ser humano pecador que se oculta de Dios por temor.
- El anti testimonio de los mismos creyentes, muchas veces verdaderos escándalos.

P. Pablo Coimbra

23.09.2014